

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



[1] San Alfonso

[2] Diccionario Católico Moderno Pág. 251

[3] Tito 2:15

# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 2:1-14 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Lucas 2:1-14 – Misal Romano

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo, se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad, así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, pues no hubo lugar para ellos en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turnos sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”. De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”

## Lectura Espiritual

*De San Gregorio Magno*

Antes de que nuestro Redentor naciera en la carne, estábamos en desacuerdo con los ángeles, de cuya claridad y pureza distábamos mucho, por merecerlo así la primera culpa y nuestros diarios delitos; pues como pecando nos habíamos extrañado de Dios, los ángeles, ciudadanos de Dios, nos consideraban también como extraños a su compañía; pero, cuando ya reconocimos a nuestro Rey, los ángeles nos reconocieron como ciudadanos suyos, porque, habiendo tomado el Rey del cielo la tierra de nuestra carne, la celsitud angélica ya no desprecia nuestra pequeñez: los ángeles hacen las paces con nosotros; dejan a un lado los motivos de la antigua discordia y respetan ya como compañeros a los que antes, por enfermos y abyectos (miserables), habían despreciado.

## Propósito de Nacimiento de Jesús - Lección y Discusión

*“un salvador ha nacido para ustedes que es Cristo y Señor.”*

**¿Por qué nació Jesús?** Esta debe ser la pregunta principal para nosotros como simples hombres y mujeres mortales. ¿Por qué Dios mismo vendría a este mundo, y menos aun venir como uno de

nosotros, y experimentar todas las cosas que hacemos excepto el pecado? La razón se puede resumir en cuatro partes: para reconciliarnos, para mostrarnos lo que es el amor, para modelar la santidad, y para que nosotros participemos en la naturaleza divina.

### **Reconciliarnos**

A través de todo el curso de la historia humana con Dios, hemos fallado en nuestro extremo, empezando por nuestros primeros padres. A través de Adán y Eva perdimos la salvación eterna y fuimos separados de Dios. Dios intentó reconciliarnos con Él una y otra vez a través de varios pactos, pero seguimos rompiendo los pactos. Fue hasta que Jesús vino a establecer el pacto final y eterno, que finalmente nos reconciamos. Es cierto que el Santo Triduo (Jueves Santo, Viernes Santo, Domingo de Pascua) son las fechas más importantes de la Iglesia porque es cuando somos reconciliados con Dios. Pero también recordamos la segunda fecha más importante en la Iglesia hoy en Navidad, cuando Dios vino al mundo para traernos de regreso a Él.

### **Mostrarnos qué es el amor**

Amar es ser vulnerable, y cuánto más vulnerables podría ser Dios que convertirse en carne como un pequeño bebé. “Creo que Dios debió haberse dicho a sí mismo: El hombre no me ama, porque él no me ve a Mí; Me mostraré a él y por lo tanto haré que él me ame. El amor de Dios por el hombre era muy grande, y había sido grande desde toda la eternidad, pero este amor no se había hecho visible... Entonces, realmente apareció; el Hijo de Dios se deja ver como un pequeño bebé en un establo, acostado sobre un poco de paja.” [1] No podemos ofrecer nada que Dios no nos haya dado ya, excepto el pecado. Nosotros no podemos añadir a la santidad de Dios, y sin embargo, Él no sólo nos permite llegar a Él. Él quiere que nos acerquemos a Él, no para condenarnos, sino para mostrar misericordia. “Entonces, ¿qué te urge a tal misericordia? Amor, ya que Tú no tienes ninguna obligación para con nosotros ni tampoco necesidad de nosotros... Nadie más que Tú mismo, ¡oh Fuego del Amor! Sólo el amor Te ha urgido siempre, y el amor todavía Te urge!”

### **Modelar la Santidad**

¿Qué es la santidad? La santidad se reduce a dos cosas. Es inherente porque hemos sido creados por Dios y a su imagen. En segundo lugar, la santidad es cuando nos ponemos al servicio de Dios. Podemos ver que alguien es “santo” porque ponen su vida a los pies de Dios y Dios lo bendice haciendo más fácil el vivir para Él. [2] También permite a las personas “parecer que” son más santas de lo que son. Sus acciones mienten sobre cuáles son sus intenciones. Jesús es el ejemplo perfecto de la santidad, porque Él es Dios mismo y vivió perfectamente la voluntad del Padre. Jesús se puso a sí mismo completa y totalmente al servicio de Dios. Aquellos que han imitado a Cristo imitan la santidad y ahora son santos. Aunque puede que se hayan burlado de ellos o los hayan ridiculizado por la búsqueda de la santidad, no se dejaron detener, ni tampoco nosotros debemos dejarnos. Como dice San Pablo

en la segunda lectura de la Misa del Gallo a Tito, “No dejes que nadie te menosprecie.”[3]

### **Participantes en la Naturaleza divina**

¿Cómo participamos en la Naturaleza Divina? Es a través de Jesucristo que podemos participar en la Naturaleza Divina de Dios aquí en la tierra. Debido a que Jesús nació en este mundo y era plenamente humano y plenamente divino, tenemos los Sacramentos, la Iglesia y la Salvación. No llegamos a ser divinos nosotros mismos porque no somos Dios, pero sí podemos dejar que Dios entre en nosotros y nos haga santos. Piensa en nosotros como un atizador en el fuego. A medida que el atizador continúa en el fuego, puede calentarse mucho. Puede incluso comenzar a brillar al rojo vivo como el fuego, ya que está participando en la naturaleza del fuego. Sin embargo, el atizador no tiene calor o luz propia. Es sólo a través del fuego que el atizador tiene calor y luz. Nosotros, como criaturas de Dios no tenemos la propiedad de la Divinidad dentro de nosotros sino que participamos en ella por Dios. Dios nos amó tanto que quiso traer y compartir su fuego y encender nuestras almas. “¡Oh abismo de la caridad! Te has unido Tú mismo tan estrechamente a Tus criaturas que parece que no puedes vivir sin ellas!... Te has dignado unir a nuestra amargura; Tú, brillantez, con nuestra oscuridad; Tú, sabiduría, con nuestra estupidez; Tú, vida, con la muerte; Tú que eres infinito, con nosotros que somos finitos!” (Santa Catalina de Siena) Como se declaró anteriormente, participamos de la Naturaleza Divina de Dios a través de los Sacramentos. Cuando somos bautizados y confirmados, somos reclamados por Dios y reclamamos Su asistencia divina; Su naturaleza para ayudarnos. En el sacramento de la Reconciliación, participamos en la Divina Naturaleza de Dios cuando Él perdona nuestros pecados. Seguimos compartiendo en la Divina Naturaleza de Dios cada vez que vamos a misa cuando recibimos el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesús. Durante la preparación de la Liturgia de la Eucaristía, el sacerdote vierte un poco de agua en el vino. Mientras hace esto, ora en silencio, “Que por el misterio de esta agua y vino podamos participar de la Divinidad de Aquél que se dignó a participar de nuestra humanidad”. Por último, tenemos la esperanza de que nuestras almas eternas pueden estar en el cielo para participar en la Naturaleza Divina de Dios para toda la eternidad.